



## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DE LA CANDIDATURA DEL PARTIDO POPULAR AL AYUNTAMIENTO DE BILBAO**

**Bilbao, 30 de abril de 2003**

Muy buenas tardes a todos.

Quiero dar las gracias, en primer lugar, a todos por tener, una vez más, la oportunidad de estar aquí y, además, la oportunidad de estar aquí muy especialmente, en Bilbao, aquí, en Archanda, y en este día tan maravilloso como hace hoy; además, por estar aquí rodeado de todos vosotros que habéis vuelto a demostrar el compromiso del Partido Popular con el País Vasco y habéis vuelto a demostrar un compromiso que, por encima de todo, no es pasajero, no es coyuntural, sino que es, sin duda, un compromiso muy firme para ofrecer a todos los ciudadanos de esta tierra nuestro trabajo, nuestras ideas y nuestra presencia.

Nosotros buscamos el éxito de la sociedad vasca y queremos su seguridad y su confianza. Estamos para desterrar las incertidumbres, para terminar con horizontes oscuros y para ofrecer perspectivas nuevas, mucho más allá de las perspectivas que sólo ofrecen la exclusión y la ruptura.

Sabemos también que el éxito no es una tarea fácil, no es una cosecha simple, ni mucho menos mágica. Es una suma de esfuerzos y de obstáculos superados, y nosotros sabemos mucho de las dos cosas; pero también sabemos que es el éxito

la victoria sobre el miedo o simplemente sobre la comodidad. El éxito es el resultado de muchas decisiones personales que empujan todas en la misma dirección, es el triunfo de la voluntad de los demócratas sobre los totalitarios. Por eso, y sin triunfalismos y con la serenidad que nunca nos ha fallado y que nunca nos ha faltado, sé que estamos en el camino del éxito.

Más vascos van a poder estar representados por el Partido Popular y a los que se han sumado a nosotros, compartiendo nuestro objetivo básico de libertad, su presencia y su compañía les agradecemos muy especialmente.

Habéis hecho un esfuerzo espectacular de presencia para hacer posible el derecho a elegir de todos los vascos y ese esfuerzo, con la solidaridad de todos los que se han sumado a las listas del Partido Popular, es, como digo, la antesala de nuestro éxito, es la negación del desistimiento y es la primera derrota ante las elecciones del 25 de mayo que tienen que contar los que han intentado todo para erradicar todo aquello que significa libertad y democracia.

Para mí no hay mayor satisfacción que ser uno más de los candidatos, que estar acompañado por todos los que integran la lista de Bilbao y que acompañar disciplinadamente a Antonio Basagosti. Con Antonio Basagosti estoy seguro de que voy a hablar el 25 de mayo por la noche y no precisamente para consolarle.

Quiero decir también que ésta es la primera vez, probablemente, en catorce años que no clausuro un acto del Partido Popular y estoy muy orgulloso de ser eso que llaman “un candidato de relleno”. No tan de relleno como decía Germán Yanke, pero de relleno, entre otras cosas, porque hay mucho bueno de relleno en nuestras listas, mucho muy bueno. Estoy muy orgulloso de estar en la lista del Ayuntamiento de Bilbao y de haberme incorporado a esta lista a pesar de que algunos, los de siempre, intentan descalificar el esfuerzo que vamos a hacer apuntando con el dedo y señalando a los que no son de aquí, por utilizar una expresión que a todos, desgraciadamente, nos suena demasiado por aquí.

Un alemán de Frankfurt puede ser concejal o alcalde de cualquier ciudad andaluza, por ejemplo; un británico de Liverpool puede encabezar una lista en Granollers, por ejemplo. Esto es Europa y está muy bien, porque también un portugués, de Oporto, por ejemplo, puede presentarse en Arrigorriaga, pongo por caso. Pues bien, éstos que se dicen tan demócratas y se dicen europeos niegan que un español de Murcia, o de Santander, o de Madrid, o de Valladolid, pueda incorporarse a una lista en cualquier localidad del País Vasco de su partido y, además, pretenden descalificarle por ello.

De modo que yo quiero decir que no hay lugar para ningún complejo, ni muchísimo menos; todo lo contrario, y que la única vergüenza es la que deberían sentir todos aquellos a los que les gustaría establecer su propio derecho de admisión. A éstos aquí, rodeados de vosotros, les podemos decir ya que su limpieza étnica ha fracasado y que tendrán que seguir compitiendo, aunque no les guste, en una sociedad plural, donde la Ley se respeta y en la que no van a obtener réditos y beneficios políticos ni por la coacción ni por el miedo.

La voz y la palabra van a seguir siendo más poderosas que las armas, más poderosas que el fanatismo, más eficaces que la cosecha sangrienta de votos que algunos quieren recoger. Eso sí que es un compromiso ético para todos, un compromiso ético que incluye como el primer deber de los que queremos representar a los ciudadanos el decir la verdad, y nosotros vamos a decir la verdad; en tomarse en serio a todas las personas, y nosotros lo vamos a hacer; y el no hacer de la política una fábula absurda, y nosotros no vamos a caer en eso.

Desde hace mucho tiempo se intenta vender a la sociedad vasca que un plan para romper la convivencia está amparado por la Unión Europea, que Europa va en esa dirección y que ellos se han convertido en el pasmo de Bruselas, poco menos, con una fórmula que hasta ahora a nadie se le había ocurrido. Simplemente quiero decir que mienten, mienten a los vascos, porque la integración europea y el proyecto europeo no sólo no amparan, sino que son

incompatibles con esas absurdas pretensiones políticas que algunos quieren imponer.

Se dice que la aspiración de los nacionalistas es que el País Vasco sea como Baviera, y hay que decir que mienten. El autogobierno del País Vasco se puede comparar con ventaja a cualquier nivel de autonomía federal o no federal de cualquier país europeo y, además, a ningún bávaro se le ocurrirá negar nunca su condición de alemán.

Dicen también que ese plan traerá la paz y nosotros decimos: ¿por qué? ¿Cómo pueden honradamente jugar de esa manera con la esperanza de la sociedad vasca? Una vez más, mienten. A la paz se llega impidiendo que consigan sus objetivos los que rompen la paz y actuando con la Ley, haciendo que pierdan toda esperanza, negándoles toda legitimidad a los que quieren quebrantarla.

Dicen también que el Estado de Derecho ilegaliza las ideas y vuelven a mentir. Se ilegaliza el terrorismo, se ilegalizan sus organizaciones cómplices y sus apoyos, se ilegaliza a los que se convierten en caja de resonancia para que se extienda el miedo, se ilegaliza a los que han querido llenar de violencia las calles del País Vasco. Y todo eso se hace para garantizar los derechos y las libertades de todos los ciudadanos en el País Vasco. Quiero decir que no vamos a detenernos en luchar contra los terroristas, contra sus organizaciones y contra sus apoyos hasta conseguir que el terrorismo sea definitivamente derrotado.

Dicen también que no se desarrolla el Estatuto y mienten. Mienten cuando, al mismo tiempo que dicen eso, se niegan asumir competencias que ya tienen, por ejemplo, asumidas otras Comunidades Autónomas, o se callan que, bajo este Gobierno y por convicción propia, el País Vasco cuenta con el Concierto Económico más estable, más desarrollado, del cual ha dispuesto nunca.

Dicen también que hay no sé qué conspiración extraña en Madrid para ahogar al País Vasco y mienten también, porque, al mismo tiempo que dicen eso,

gobiernan --es un decir, están en el Gobierno-- gracias a un acuerdo con el comunismo más oxidado que existe, en virtud del cual, por ejemplo, se han comprometido a parar el Tren de Alta Velocidad al País Vasco.

Y mienten, en definitiva, porque no tienen ni la honradez política ni el coraje para decir la verdad y lo que ofrecen es un País Vasco levantado sobre ese engaño, sobre esa mentira, un País Vasco cero en Europa, aislado, empobrecido por la exclusión y por la coacción terrorista.

Han reducido su política, pues, al engaño y la provocación. Si no es así, tendrían que demostrar en qué se basan para decir que ese plan es un plan europeo o que ese plan va a traer la paz; que expliquen por qué no asumen las competencias que pueden asumir o que digan por qué boicotean proyectos de infraestructura básicos para el porvenir del País Vasco.

Pero yo quiero que sepáis vosotros y que sepan ellos también que al engaño responderemos con la verdad, y deben saber ellos que a la provocación vamos a responder desde la firmeza y desde la serenidad, porque tenemos mucho, afortunadamente, de las dos cosas.

Tal vez alguno de vosotros, o muchos de vosotros, o casi todos vosotros, recordáis cuando hace ya algún tiempo en alguna intervención dije que el Gobierno vasco iba a presentar, desarrollar y plantear ese famoso referéndum con el que pretenden amenazarnos, y os acordareis cómo respondieron: dijeron que eso eran inventos de Aznar, que solamente buscaba la crispación. Y recordareis también que algunos querían ver una rectificación del Partido Nacionalista después del fracaso del Pacto de Estella, y nosotros dijimos que el Pacto de Estella 1 había fracasado, pero que la estrategia consistía en buscar el Pacto de Estella 2. Y miradlos ahora si estábamos o no estábamos equivocados.

También es verdad que esta utilización sistemática del engaño sólo puede sorprender ya a los que quieren ser sorprendidos, porque ya me dirán qué puede

esperarse de quienes pactan con una organización terrorista para excluir a todos los que no son nacionalistas y tienen, además, el cuajo de negarlo. ¿Qué puede esperarse de los que siguen empeñados en hacer negocio político a costa del sufrimiento de los demás?

Yo quiero decir que, en mi opinión, el Partido Nacionalista Vasco tiene un problema con Estella y tiene otro problema con Santoña. Su problema con Estella es que sabemos que sabemos cuál es su estrategia, sabemos en lo que está, y el otro problema no es el Pacto de Estella, sino el síndrome de Santoña, que es lo que le lleva al Partido Nacionalista a traicionar todo aquello que dice defender, empezando en este caso por la autonomía, a la que ha traicionado por un disparatado proyecto soberanista con el cual ya no saben que hacer.

Han metido a la sociedad vasca en un laberinto sin salida y nosotros tenemos que sacar a la sociedad vasca de ahí, y tenemos que ayudar a la sociedad vasca a salir del terreno de un proyecto embarrancado que no conduce a ninguna parte, que sólo consume energías y que sigue expresando las peores obsesiones de las que no pueden salir ni la libertad ni la convivencia.

He dicho antes que vamos a responder a todo esto con gran serenidad, con toda la serenidad que a ellos les gustaría, les encantaría, que perdiéramos. No hay más que ver como día tras día se superan a sí mismos para tocar a rebato y para crear un gran enemigo.

Nosotros no estamos en guerra con nadie. ¡Qué le vamos a hacer! Y, por no estar en guerra, no estamos tampoco con la que nos la declaran desde una tribuna o en un acto del tiempo pascual, de Semana Santa. Harían bien en convencerse de que su problema no lo tienen con Madrid, su problema lo tienen con todos los cientos de miles de vascos que no están dispuestos a aceptar ni la exclusión ni la imposición. Su problema lo tienen con todos aquellos que quieren la normalidad democrática, el funcionamiento de las instituciones, que la Ley se cumpla y que quieren que haya una alternativa de Gobierno, como ocurre en todas las

democracias normales del mundo y como corresponde a una sociedad plural. Así de simple, así de sencillo.

Pero quiero decir que no se hagan ilusiones. ¿Cómo vamos a suprimir la autonomía del País Vasco si somos nosotros, los constitucionalistas, precisamente los que defendemos y los que nos arriesgamos físicamente para defender la autonomía? Porque ellos no defienden la autonomía, lo que defienden es romper la autonomía, romper el Estatuto. Y que no se hagan ilusiones porque, por mucho que busquen enemigos, si buscan entre nosotros, tendrán que seguir inventándose los. Nuestro único enemigo es el terrorismo y ése debería ser también al que ellos dirigieran todas sus energías.

Personalmente, ya me conformaría con que una décima parte sólo de la energía que dedican a insultarnos, o a atribuirnos intenciones falsas, o a mala siembra, la dedicaran a combatir a los terroristas y a sus organizaciones. Ya me conformaría con que una décima parte del tiempo y del trabajo que dedican a preocuparse por los terroristas encarcelados la dedicarían a honrar a las víctimas. Y ya me conformaría también con que sólo una décima parte del tiempo, del trabajo y del dinero que emplean para intentar vender estos planes la dedicarían a gobernar el País Vasco para todos y a crear las condiciones necesarias para un futuro de bienestar y de progreso.

Pues bien, nosotros no vamos a dedicar una décima parte de nuestro trabajo, lo vamos a dedicar todo, todo nuestro trabajo. No vamos a desperdiciar ni tiempo ni energías en romper nada, sino en construir. No vamos a preocuparnos de cómo se sabotea desde las instituciones el cumplimiento de la Ley, vamos a fortalecer el cumplimiento de la Ley. Tengo el convencimiento de que la sociedad vasca no está condenada a seguir por un camino sin salida y no tengo duda de que el Estatuto sigue siendo el gran espacio de encuentro de todos los vascos, sean nacionalistas o no lo sean.

Nuestra responsabilidad y nuestra obligación, y lo que vamos a hacer, es ofrecer una alternativa de libertad, plural y sincera, en la que la expresión mayoritaria de la sociedad vasca pueda creer y pueda expresarse. Cuando dentro de muy pocas semanas los ciudadanos vascos vuelvan a las urnas, deben saber que aquí estamos, dispuestos a seguir cumpliendo el compromiso de libertad, de seguridad, de estabilidad y de progreso, que es el proyecto que el País Vasco merece y que es el proyecto que también me ha hecho cerrar, y a mucha honra, la candidatura municipal del Partido Popular al Ayuntamiento de Bilbao.

Muchas gracias y buenos días.